

LOS UNOS Y LOS OTROS.

Del impacto de la violencia social en el psiquismo de las distintas generaciones.

Alicia Gamondi.

"Los fantasmas sólo pueden salir por las aberturas por donde se deslizaron para entrar Goethe.

Abordar un tema tan vasto como el propuesto para esta ocasión requiere, ante todo, un primer movimiento de recorte.

Así es que me propongo compartir con ustedes algunas cuestiones que vengo pensando en relación a los efectos que determinados hechos de barbarie social (como son los genocidios o la violencia de Estado) acarrearán para el psiquismo de los sujetos afectados, tomando como tales tanto a los individuos y a las comunidades contemporáneas a los hechos, como a las generaciones siguientes.

Para eso, retomo la pregunta que Beatriz Janin dejó abierta: **"¿Cómo alguien puede construir su historia haciéndose cargo de lo que quedó afuera?"**

Pregunta crucial, no sólo porque condensa otros muchos interrogantes, si no porque da cuenta de ese punto particularmente esquivo en donde constatamos que la materia de **"unos"** y **"otros"** no deja de presentar límites imprecisos, y que lo que intenta ser un encuentro vital puede cristalizar en mandatos de muerte y aniquilación psíquica.

Y es así que algo 'queda afuera', algo de la vida, algo de la muerte, trastoca los espacios y envenena de "ajenidad" lo que debería ser el encuentro fundante con el 'sentimiento de sí'.

Ahora bien, puestos a pensar qué es esto que "queda afuera", y más aún, qué condiciones han de darse para que ocurra de este modo, el concepto de **TRAUMA** se nos impone con especial pertinencia.

Sin embargo, creo que debemos tener especialmente presentes en esta ocasión las recomendaciones de Anna Freud: *"Cada vez que estoy tentada a llamar a un evento de la vida "traumático" me pregunto: ¿es que fue decepcionante?, ¿significativo?. O, en el estricto sentido de la palabra: devastador, que causa una ruptura interna dejando fuera de acción el funcionamiento del yo y su mediación".*

Me parece importante refrescar esta cita porque, al abordar la temática de la violencia, registramos situaciones que a clara luz han sido impactantes para quienes las vivieron y para nosotros como terapeutas, pero eso **no** significa que podamos aseverar, de inicio, que han sido efectivamente traumáticas.

Intento remarcar que, al pensar sobre eso que "quedó afuera" el convocado es, precisamente, un gran ausente: el Yo en tanto capaz de historizarse y abrir, de ese modo, un movimiento de recuperación subjetiva que lo rescate de la trampa del "puro suceso" (un suceso no es historia a no ser que pueda volverse "experiencia", para lo cual, debe poder ligárselo a registros sensoriales compartibles e incluirse en un contexto ético que le aporte sentido) y lo constituya a la vez como heredero y donante de un legado vital.

Para aproximarnos a esta específica dimensión de lo traumático, nada mejor que la elocuencia de un poema. Agustín Tavitian, un destacado poeta armenio, escribió: *"Soy hijo de la huida/ fruto de sucesivas fugas y destierros/y es posible que me angustie reencarnarme en la locura/ que pasó de largo y eludió destruir a todo un pueblo"*

El horizonte sobre el que estas palabras se recortan es el de La Gran Matanza de 1914, de la que fuera víctima el Pueblo Armenio por orden del Gobierno Turco (Matanza que dio origen al término Genocidio).

Si bien no estoy de acuerdo en hacer de la dramática de la violencia social una reducción a lo numérico (que , por otra parte, es uno de los signos del empobrecimiento psíquico propio de lo traumático) en este caso me parece imprescindible consignar que, en ese momento, los armenios en Turquía llegaban a dos millones. Después del Genocidio, quedaron reducidos a cien mil, siendo el total de sobrevivientes , incluidos los de la Diáspora, quinientos mil. Cifras que, lejos de reducirse a un mero dato, marcan en su crudo impacto la cualidad de la constelación existencial desde la que se armarán las sucesivas generaciones.

Todo niño viene a habitar un espacio que, necesariamente, debería ser libidinizado, discriminado, que debería aportarle coordenadas temporo-espaciales estructurantes, así como un proyecto vital acogedor, sin embargo, muchos de ellos encuentran un espacio psíquico tutelar que ha quedado obturado precisamente en el foco de esa vitalidad requerida.

Padres e hijos de quienes podría decirse, como alguna vez leí, que ' la sombra del Genocidio les atravesó la piel como un cuerpo extraño'. Sujetos amenazados por aquello que Semprún supo definir con agudeza: *"No es que la experiencia fuera indecible. Ha sido invivible, algo del todo diferente"*.

M. y W. Baranger y J. Mom, proponen el concepto de **"trauma no nacido"** para dar cuenta de particulares situaciones clínicas en las que el impasse delata la fuerza del arrasamiento.

En cierto modo creo que puede pensarse que, en muchas de las situaciones que nos ocupan hoy, encontramos que ha nacido un niño allí donde debería haber nacido un trauma, o mejor aún, que el niño es a la vez encarnadura del trauma y fallido intento de anular esa imposible sensación de ser un 'muerto en vida'.¹

Me refiero a aquellas situaciones en las que, lo que no pudo 'vivirse' queda encriptado mediante defensas primitivísimas y extremas, imposibilitando toda construcción memoriosa y eternizando una zona de abolición subjetiva que amenazará la inscripción psíquica de los descendientes en su calidad de tales, esto es, como afines pero distintos.

Esto enterrado, permanecerá como las minas que suelen quedar como restos no registrados de antiguos bombardeos, y que, no sólo contaminan el terreno sobre el que se intentará la reconstrucción, sino que pulsan silenciosas a la espera de un momento propicio para estallar. Muchas veces, los descendientes serán los que le pongan el cuerpo a esas explosiones.

¹ Son muchos los sobrevivientes de situaciones de violencia extrema que describen cómo sus 'nuevas vidas' sólo pueden sostenerse en un contacto **"mentiroso"** (la expresión es nada menos que de Ellie Wiessel) con esos 'otros' que sí sienten mientras ellos mismos suponen perdida para siempre su capacidad de sentir.

"Desactivar" los núcleos thanáticos, reubicar una temporalidad donde el pasado alimente al presente y al futuro en vez de obturarlos, incentivar esa capacidad del Yo que Piera Aulagnier llamaba de historización, promover la palabra allí donde predomina el silencio psíquico, han de ser algunas de las metas clínicas que nos guíen en el abordaje de estos sujetos y operadores necesarios para pensar la cuestión preventiva en el ámbito social.

Construir una verdadera historia es mucho más que la posibilidad de recurrir a cronologías. Toda historia es, a la vez, una geografía, es ritmos, lenguaje, facciones, y es el cuadro vital que habrá de crearse a partir de estos trazos entramando lo individual con lo colectivo.

Ahora bien, la problemática de la trasmisión de ese caudal identificatorio implica, en muchos casos paradojas inevitables.

En los puntos en que directamente no logra transmitirse, no sólo deja un vacío imposible de llenar sino que, lo **"no transmitido"** se constituye como una presencia en **"negativo"** (aludo aquí a la dimensión de "lo negativo" como lo trabajan Missenard y otros). Tal vacío bloquea la posibilidad de fantaseo, en tanto la renegación masiva del origen inhabilita otros modos de renegación - diríamos saludable- como la que suspende puntualmente el Juicio de Realidad para que sea posible la constitución del Deseo.

Por otra parte, esa **"presencia punzante de lo negado "** convoca oscuros **"pacto de negativos "** (Kaes) que , arrastran a los descendientes a la repetición de una historia sin sentido , de la que muchas veces escriben la página final.

En los tiempos de la Gran Persecución, muchas familias armenias llamaban a sus hijos con nombres turcos como una estrategia de sobrevivencia y una suerte de salvoconducto que podía favorecer la huida. Tal fue el caso del niño al que llamaron Delvet (Gobierno) quien logró escapar de La Matanza y refugiarse en un país ajeno que le dio asistencia y "toleró" sus "extrañas costumbres". Con los años se casó y tuvo un hijo varón al que llamó con el nombre del padre- abuelo "perdido" en la Caravana. El hijo se convirtió en un joven trabajador y poco comunicativo que sólo parecía entusiasmarse cuando podía lanzarse a la carrera con su moto de gran cilindrada. La moto con la que , tras "perder el control" se estrelló contra el paredón ... del Palacio Gubernamental....

En otros casos, ocurre que , **lo que se trasmite se impone de manera violenta** y termina volviéndose omnipresente.

De este modo se empobrece la cualificación de los registros vivenciales más propios a la vez que resulta interferida la posibilidad de reinvestimento necesaria para la creación de nuevos vínculos.

Los herederos de tan pesada carga se debaten entonces entre la sumisión a un legado paralizante y el rechazo , más o menos violento, a una filiación que es vivida con especial ambivalencia.

Respondiendo a la pregunta: ¿Cómo vivís vos el 24 de Abril , en el que se conmemora el Aniversario del Genocidio?, un adolescente descendiente de armenios, contestó: "Creo que el pasado no se debe olvidar, pero no quiero que pretendan que vaya con cara de luto , porque no lo siento. El próximo 24 de abril espero que no me pidan seguir con esa actitud porque yo estaré con una sonrisa de oreja a oreja, pues es el día más feliz de mi vida. El día en que nació mi hermano !."

Encrucijadas difíciles de resolver que requerirán de "unos "y "otros" un doloroso esfuerzo en pos de un movimiento de creación compartida a la que , como terapeutas y miembros de la sociedad, estamos convocados.

Resumen.

A partir de la pregunta: ¿Cómo alguien puede construir una historia haciéndose cargo de lo que quedó afuera?, se puntúan algunas cuestiones referidas a los efectos que determinados hechos de barbarie social acarrearán para el psiquismo de los sobrevivientes y sus descendientes.

Se analiza la modalidad paradójica que suele signar la transmisión del caudal identificatorio en aquellos sujetos que no han podido superar la 'devastación psíquica' propia del trauma.

Se describen algunas de las consecuencias thanáticas de esta transmisión fallida en sus descendientes.

Se ejemplifica con relatos vinculados al Genocidio Armenio.

Summary.

This paper begins with an introductory question: 'How could anybody be able to build his own history while he takes on his shoulders whatever was kept away from it?'

It focuses and emphasizes some of the effects produced by social barbarie upon psiquism of survivors and them descendents.

It analyzes the paradoxical modality that signs the transmission of identifying tains in those who couldnt get through 'psyquic devastation' proper to trauma.

It also describes some of the thanatic consequences that this failed transmission produces upon descendants.

This paper is pictured with repports refered to Armenian Genocide.

Résume.

A partir de la question. ¿'Comment quelquun peut-il construire une histoire en assumant ce qui est resté en dehors d'elle?' , on fait le point sur des questiones se rapportant aux effets que certains faits de barbarie sociale entraînent sur le psychisme des survivants et de leurs descendants.

On analyse la modalité paradoxale qui marque le plus souvent la transmission du patrimoine identificatoire chez les sujets qui n ont pas pu surmonter la 'devastation psychique' propre au traumatisme.

On décrit quelques - unes des conséquences traumatiques que cette transmission manquée entraîne chez leurs descendants.

On illustre par des exemples de récits liés au Génocide Armenien.

Bibliografía.

- Krystal, E; (1988) *Integration and self- healing affect trauma alexithymia. The Analitic Press.* London.
- Baranger, W y M - Mom, J; *El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud.* Revista nro. XXI, 1988 - APA. Bs.As.
- Almasia, A.; (1996) “Tipos de memoria y transmisión en las generaciones”. *Actualidad Psicológica.*
- Missenard, A y otros; (1991) *Lo Negativo. Figuras y modalidades.* Amorrortu Ed. Bs.As.
- Telecemian, L.; (1994) *Genocidio Armenio. Presente sin fronteras.* Fción. para la Fe y la Cultura.
- Bo, A. - Bleltrán , MC.; (1996) “Situaciones catastróficas y trastornos de identidad”. *Actualidad Psicológica.*
- Tavitian, A.; *La palabra invicta.* Ed. Akian. Bs.As.